

¡Música, pequeño maestro!

La Banda Municipal innovó con un concierto didáctico lleno de simpatía y complicidad con el público



Un niño dirigiendo la banda en pleno recital.

AURELIO MAROTO ▼

Quedó claro que la innovación no está reñida con la calidad y el respeto a las costumbres, o viceversa. La Banda Municipal de Música marcó un antes y un después con su tradicional concierto de Santa Cecilia-2013, ya que lejos de ofrecer un recital serio y de corte tradicional, sorprendió con un montaje original, dinámico, interactivo y, sobre todo, divertido, sin dejar de honrar a la dupla de ese señalado día: la patrona de los músicos y, por supuesto, la buena música.

Fue el pasado 22 de noviembre cuando el teatro Tomás Barrera albergó esta cita anual. Congregó a más de 300 oyentes, expectantes más que nunca ante el título de este año: “concierto pedagógico con motivo de Santa Cecilia”. El primer objetivo era movilizar a niños y padres y convertirlo en un acto de familia. El segundo, divertir e instruir a partes iguales. Nadie se movió de sus butacas hasta sonar la última nota. La gente salió realmente satisfecha, tanto de lo que había visto como de lo que había escuchado.

Nuestro redactor Gabriel Jaime, a la sazón saxofonista de la Banda, fue el maestro de ceremonias como presentador y animador de la velada. Con gran capacidad de comunicación involucró al público en la enseñanza de lo que iba

a escuchar, explicando los instrumentos de una banda, su distribución, su función y su modo de utilización.

El concierto comenzó con el oboe de Adrián Guzmán. Después llegó “En un mercado persa”, célebre composición del británico Albert Ketèlbey que evoca un gran zoco oriental. Mientras la banda tocaba, el presentador explicaba lo que sucedía, pidiendo imaginar la llegada de los camelleros, el canto de los mendigos, el paso solemne del Califa o la llegada de la Princesa. Desde el patio de butacas, Gabriel Jaime buscó a cuatro niños, que subieron a dirigir con la mismísima batuta del director. Los músicos tocaban a la velocidad que ordenaban sus imberbes maestros, lo

“Repetiremos”

El director de la agrupación musical solanera, Ángel Sancho Moraga, terminó plenamente satisfecho por un concierto que calificó de “especial y novedoso”. Querían llamar la atención de los más pequeños haciendo algo nuevo, y lo consiguieron. “En la Escuela de Música hay más de 420 alumnos y luego no se ven en los conciertos”. Por eso idearon este concierto didáctico. “Como el fútbol, la música hay que practicarla, pero también hay que verla y, en este caso, escucharla”. Nada más acabar el concierto, cogió el micrófono y, visiblemente contento, dio las gracias y anunció que el año que viene “por supuesto, tendrá continuidad”.

que provocó momentos de gran hilaridad.

También resultó divertida “La máquina de escribir”, del americano Leroy Anderson, que popularizó Jerry Lewis en la película *Lío en los grandes almacenes*. Pero la cúspide llegó al final, con la interpretación del “Mambo nº 5”, que encumbró el recital. La cerrada ovación final obligó a repetir el mambo, aunque esta vez con los músicos puestos en pie y bailando al son de sus propias notas. *



Otra niña con la batuta del maestro.